

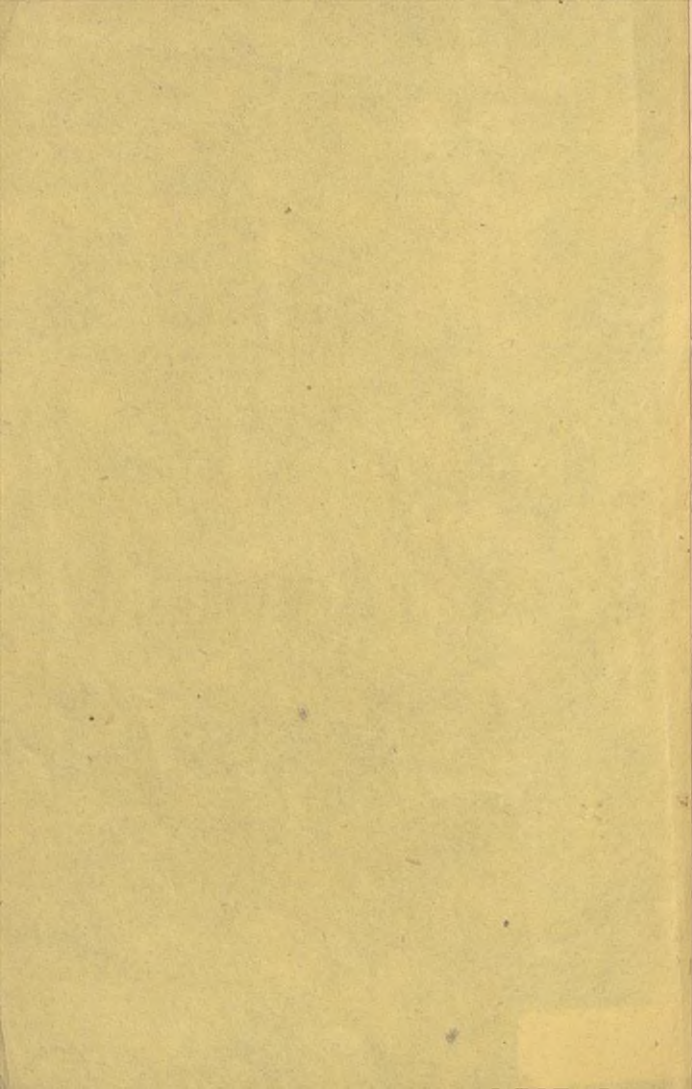
9752

Feb 5/66.

Feb 5

L47 - 7467

6470



LA VERDAD

1914

VERDADES,

À NUESTRAS

QUERIDAS MADRES.

A NUESTRAS

QUERIDAS MADRES.

57-31
LA BELDAD

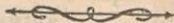
PRIMERA PARTE

DE LAS

VERDADES,

PEQUEÑA COLECCION DE CANTARES

POR DOS INSEPARABLES.



MADRID.—1866.

IMPRENTA DE D. F. HERNANDEZ,

Dos Hermanas, 17.

LA BELDAD

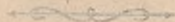
DE LAS

VERDADES

SEGUNDA COLECCION DE GANTARES

Es propiedad de
los autores.

POR DOS INSEPARABLES



MADRID—1868

IMPRESA DE D. F. HERNANDEZ

Dos Hermanas, IV.

PRIMERA PARTE.

I.

Es un belen el mundo
Do todos danzan,
Mientras los unos lloran
Los otros cantan;
Somos alegres
Y á su infernal sonido,
Cantamos siempre.

II.

En medio de tu brillo
Córte falaz,
La pureza del campo
Quiero cantar
Porque desprecio
La ficción y mentira
Del mundo necio.

III.

Es la niña del campo
Preciosa flor,
Donde todo es pureza
Todo es candor;

Su rica esencia,
Contiene el puro aroma
De la inocencia

IV.

No envidies aldeana
Las ricas piedras,
Ceñidas á la frente
De las duquesas;
Que tu corona,
De virginales flores
Es mas hermosa.

V.

Ni ambiciones tampoco
Ricas alfonbras,
Ni dorados salones
Bella pastora;
Que mas belleza,
Tienen los que te han dado
Naturaleza.

VI.

No tendrás para verte
Ricos espejos,
Ni lunas venecianas
De grande precio;
Pero la fuente,
Dibujará tu rostro
Mas claramente.

VII.

Las damas necesitan
Telas y adornos,
Y ricos aderezos
De plata y oro;
Tú, pura niña,
Sin tener nada de esto
Estás tan linda!

VIII.

Tu rostro campesina,
Belleza exhala,
Y sus puros matices
Rebosan gracia;
Por tus colores,
Muchas damas sin duda
Daban millones.

IX.

Es tu rostro un espejo
Donde refleja,
Todas sus perfecciones
Naturaleza,
Que avergonzada;
Ante su misma obra,
Queda eclipsada

X.

Falsa corte, do todo,
Todo es mentira,
Y envenena hasta el aire

Que se respira;
Tu mal mirando,
Repetiré mil veces
Bendito el campo.

IX.

Un ángel es la niña
Por quien suspiro,
Pendiente de sus lábios
Temblando vivo;
Y en sus palabras
Encuentro á cada instante
Mil esperanzas.

XII.

Velan tu lindo rostro
Rubios cabellos,
Y cayendo en desorden
Son aun mas bellos;
Que las madejas,
Que el sol que nos alumbra,
Flotantes deja.

XIII.

Son azules tus ojos
Como los cielos,
Y de melancolia
Se ven cubiertos;
Pues la tristeza
vá contigo cual sello
De tu belleza.

VIV.

Cual las tintas de rosa
Que en la alborada,
Anunciando la aurora
Difunde el alba;
Así esparcidas,
En tu rostro se encuentran
Rosadas tintas.

XV.

Cual el último rayo
Que al sol ponerse,
Entre rojizas nubes
Se ostenta alegre;
Cual ese brilla,
En tus hermosos labios
Una sonrisa.

XVI

No quiero que estes triste
Niña hechicera,
Aunque esta de á tu rostro
Mucha belleza;
Que el sol me gusta,
Sin que su brillo empañe
Nube ninguna.

XVII.

Es tanto niña hermosa
Lo que te quiero,
Que de tu amor dudando

Yo siempre quedo;
Y convencerme,
No puedo, que tú quieras
Corresponderme.

XVIII.

Celos si tengo hermosa
De cuanto miras,
Y que puedas amarme
Lo creo mentira;
De tal ventura,
No me parece digna
La criatura.

XIX.

Tengo celos del viento
Que enamorado,
Descompone los bucles
De tu peinado;
Y de la brisa,
Que los ecos me lleva
De tu sonrisa.

XX.

Los celos son hermosa
Cruel angustia,
Que esparce en nuestra alma
Atroz la duda;
Es una pena,
Del color de tus hojos,
¡Mira si es negral

XXI

Ten compasion morena,
Mi angustia calma
Y que el sosiego vuelva,
Pronto á mi alma;
Que es muy horrendo,
En el mísero mundo
Vivir muriendo.

XXII.

Dorados como el oro
Son tus cabellos,
Pero mas que un tesoro
Vale tu pelo;
Pues solo un rizo,
Podria hacerme niña
Feliz y rico.

XXIII.

Son tus ojos azules
Como los cielos,
Y paracen pedazos
De firmamento;
Pues tus pupilas,
Cual brillantes estrellas
Radiantes brillan.

XXIV.

Cada vez que me riñes
Prenda adorada,
Ligero al punto entierro
Una esperanza,

Tantos recuerdos,
Forman ya por sí solos
Un cementerio.

XXV.

En pequeña laguna
Mi amor se encuentra,
Y el sol de tus desdenes
La deja seca;
Así explicado,
Verás, que mi cariño
Esté agotado.

XXVI.

Es tu amor bella niña
Buque de vela,
Que marchando á la costa
Buen rumbo lleva;
Mas viene un viento
Y se lleva la nave,
Hacia otro puerto.

XXVII.

Coal nubes de verano
Son tus desdenes,
Que el espacio atraviesan
Muy velozmente;
Y apenas pasan,
El sol de la ventura
Luce en mi alma.

XXVIII.

Dicen que de tu pecho
La hermosa puerta,
Ante el oro y honores
Pronto es abierta;
¡Qué alma tan pobre,
Tienen los que estas cosas
Niña suponen!

XXIV.

Tu eras el faro hermoso
Que consultando,
De este mar los escollos
Iba salvando;
Pero apagada,
Su luz fué por el viento
De la inconstancia.

XXX.

Pobre mosca es el hombre
Mujer la araña
Que de amor tras la tela
Se oculta airada,
Aprisionando,
A los que de ella en torno
Giran volando.

XXXI.

El pensamiento que llevas
En tu pelo niña hermosa,
Me dá tanto que pensar
Que no pienso en otra cosa.

XXXII.

No hay mal que por bien no venga
Dice morena el refran,
Por eso al ver tus desdenes
Me suelo niña alegrar.

XXXIII.

Como el opio es morena
Tu amor ardiente,
Que á veces dá la vida
Y otras la muerte;
Pero que cosa,
Morir será en tus brazos
Tan deliciosa.

XXXIV.

Es un bazar el mundo
Rico y luciente,
Donde todo se compara
Todo se vende;
Dicen á coro,
Todos que el rey del mundo,
Es hoy el oro.

XXXV.

Es un reloj la vida
Donde las horas,
Van corriendo fugaces
Unas tras otras;
Y de andar ceca,
Cuando la fiera muerte
Rompe su cuerda.

XXXVI.

No escuches á los hombres
Cuantos te digan,
Parecen azucenas
Tus dos megillas;
Que al adularte,
Quizá esas mis mas flores
Quieran robarte.

XXXVII.

Cando en la calle me encuentres
No te pongas colorada,
Que aunque los dos somos buenos
La gente niña, es muy mala.

XXXVIII.

Del tiesto de tu ventana
Anoche quité una flor,
Pues que á robar me ha enseñado
Tu pícaro corazón.

XXXIX.

Se quedará el sol sin luz
Y sin sus aguas el mar,
Antes que inconstante yo
Te dejé niña de amar.

XL.

Anoche me querías
Y hoy no me quieres,
Culpa es de quien se fia
De las mujeres;

Que cual veletas,
Por el último viento
Dejarse llevar.

XLI.

Desde que no soy tu amante
Estoy niña mas tranquilo,
Pues cuando se ama á una hermosa
Se tiene el alma en un hilo.

XLII.

No temas á la muerte
Jamás tu niña,
Pues si mala es la muerte
Peor es la vida.

XLIII.

Hay hombres que se arrojan
Hasta en los mares,
Y á riesgo de su vida
Buscan corales;
Niña cuidado
No sea que te roben,
Los de tus labios.

XLIV.

¡Por qué todas las flores
Que hay en tu reja,
Yendo niña á regarlas
Se quedan secas?
Esto es sin duda,

Porque el sol las marchita,
De tu hermosura.

XLV.

El ver tu vista airada
Me dá mas miedo,
Que un puñal ase sino
Junto á mi pecho.

XLVI.

De la muerte es imágen
El sueño niña,
Por eso yo no quiero
Verte dormida;
Pues me disgusta,
Ver en la vida muerta
Tanta hermosura.

XLVII.

Cuando tu vas calle arriba,
Yo voy niña calle abajo,
Que los dos hemos de ir
Siempre por lados contrarios.

XLVIII.

Todo es falso en el mundo,
Todo es fingido,
Que á engañarse los hombres
Han aprendido;
Y es cosa fuerte,
Ver que todo es mentira
Menos la muerte.

XLIX.

La virtud y la honradez
Son dos hermanas gemelas,
Que caminan siempre juntas
Y la una por la otra vela.

L.

Caminando siempre el hombre
Va en busca de la verdad
La busca en vano y la encuentra
Tan solo en la eternidad.

El sueño niñá,
Por eso yo no quiero
Verte dormida;
Pues me disgusta
Ver en la vida muerta
Tanta hermosura.

Quando en las calles andas
Yo voy niña calle abajo,
Que los dos hemos de ir
Siempre por lados contrarios.

XLVIII.

Todo es falso en el mundo,
Todo es fingido,
Que á engañarse los hombres
Han aprendido;
Y es cosa fuerte
Ver que todo es mentira
Menos la muerte.

SEGUNDA PARTE.

I.

El día que me olvidaste
Quise cantar tu inconstancia,
Cogí la lira y no pude
Pues sus cuerdas suspiraban.

II.

No se porque deseas
Cara de cielo,
Adornarte con joyas
De grande precio;
Cuando tu llevas,
Por labios dos corales
Por dientes perlas.

III.

Sin esperanza el hombre
No viviria,
Pues constituye parte
De nuestra vida;
Y no pequeña,
No mentira el que diga
La vida es ella.

IV.

Tu pelo negro recuerda
El color del azabache,
Y tus lábios niña hermosa
El color de los corales.

V.

La niña que yo adoro
Tiene estas señas,
Rubios son sus cabellos
Su tez morena;
Con unos ojos,
Que hacen pasar las penas
Del purgatorio.

VI.

Si como eres hermosa
Fueras constante,
Yo sería morena
Tu fiel amante;
Pero eres pluma,
Que al menor vientecillo
De sitio mudas.

VII.

Tus ojos niña hermosa
Son dos luceros,
Mas brillantes y hermosas
Que los del cielo;
Son dos luceros,

Que mi amor bella niña
Ha descubierto.

VIII.

Las llagas que Jesucristo
Conserva de la pasion,
Su pobre madre las tiene
En su grande corazon.

IX.

Desde que te conozco
Yo no estoy bueno,
No se lo que me pasa
No se que tengo;
Unicamente,
Con tu amor niña hermosa
Curarme puedes.

X.

Muchos hay que en la muerte
Cifran consuelo,
Mas es porque la miran
Desde muy lejos;
Pues si se acerca,
Lo mismo temen ellos
que otra cualquiera.

XI.

El hombre que se casa
Con mujer bella,
Es como aquel que tiene

Grandes riquezas;
Qué muy alerta,
Tiede que vivir siempre
De centinela.

XII.

Cuando llegues á Madrid
Entra niña con cuidado,
Acuerdate que es la sal
Género de contrabando.

XIII.

La muerte no se para
En distinciones,
Lo mismo mata al rico
Que mata al pobre;
Con su guadaña,
A todas las personas
La muerte iguala.

XIV.

El amor tuyo niña
Ave es de paso,
De donde está en invierno
Se va en verano;
Luego tenemos,
Que tu amor niña hermosa
Nunca está quieto.

XV.

Aunque sea muy poco
Quiéreme niña,
Piensa en mi algún instante
Sol de mi vida;
Que poco á poco,
Diz que logra la vieja
Hilar el copo.

XVI.

Cuando por irte á bañar
Pasas niña por la playa,
Si la mar está soberbia
El amor sus ondas calma.

XVII.

Haz bien y no repares
Si mal te pagan,
Que aquí las recompensas
Pocas se hayan;
Es en el cielo,
Donde cada uno encuentra
Su justo premio.

XVIII.

He tratado mil veces
De no acordarme,
Del amor que me tienes
Y de olvidarte;
Con esto y todo,

Cada día que pasa
Yo mas te adoro.

XIX.

Se marchitan las flores,
Mueren de pena,
Cuando digo tu nombre
Delante de ellas;
Tienen envidia,
De las hermosas flores
De tus mejillas.

XX.

El amor le pintan ciego,
Yo no se porque será,
Mas reparo que los hombres
Por él se suelen cegar.

XXI.

El que quiera fortuna
No piense en ella,
Y verá como entances
La tiene buena;
Pues favorece,
Al hombre aquel que menos
En ella piense.

XXII.

Primavera y Otoño
No quieren verse,
Cuando la una marcha
El otro viene.

XXIII.

En tu corazon de roca,
Mi amor quiso hacer un nido,
Y por mas que le busco
No puedo encontrarse sitio.

XXIV.

Sin tí niña, no existiera,
Me encuentro niña sin tí,
Cual lámpara sin aceite
Que nunca podrá lucir.

XXV.

En este mundo todo
Es fingimiento,
Todos llevan caretas
En todo tiempo;
Y en carnaval,
Los que se visten llevan
Doble disfraz.

XXVI.

Desde que yo te conozco
No me encuentro el corazon,
Ponte la mano en tu pecho
Y observa si tienes dos.

XXVII.

Ilusiones el tiempo
Nos va enterrando,
Y por lápidas pone
Los desengaños.

XXVIII.

Tus ojos azules niña
Son dos pedazos de cielo,
Dos pedazos rubia hermosa
Que olvidarlos nunca puedo.

XXIX.

El dinero que empleas
En dar limosnas,
En manos de los ángeles
Tulo colocas;
Así en el cielo,
Verás que te produce
Por uno ciento.

XXX.

Te aseguro morena
Que no comprendo,
Como de mi persona
Tu tienes celos;
Cuando ya sabes,
Que del pecho que adoras
Te di la llave.

XXXI.

Ya ingrata no te quiero
Vive contenta,
Y no pienses lo digo
Con grande pena;
Pues lo que siento,
Es que hayas ocupado
Mi pensamiento.

XXXII.

Han salido de este mundo
La vergüenza y la verdad,
Yo no se porque habrá sido
Solo se que aquí no estan.

XXXIII.

(VARIANTE DE XVII.)

Haz bien mas nunca esperes
La recompensa,
Pues se hayan muy pocas
Aquí en la tierra;
Es en el cielo,
Donde cada uno encuentra
Su justo premio.

XXXIV.

Cuando vas á la playa
Niña hechicera,
Hasta la mar se amansa
Si esta soberbia;
De tu belleza,
Se asombra hasta la misma
Naturaleza.

XXXV.

El mentir es un arte
Tan conocido,
Que ya todos los hombres
Le han aprendido;

Así es que vemos,
Para uno que no miente
Que mienten ciento.

XXXVI.

El día que tú naciste
Dicen que no salió el sol
Y que á pesar de su falta
La oscuridad no reinó.

XXXVII.

Esta noche he soñado
Que me querías,
Y que de hermoso olmo
Peras cogias;
Ahora hazte cargo,
Si soñar todo esto
Fué soñar algo.

XXXVIII.

Me han dicho niña hermosa
Que me aborreces,
Que en mí, tu ya no piensas
Que no me quieres;
Con darme un beso,
Si quieres que yo muera
Me verás muerto.

XXXIX.

Por que de tí se rian
No te incomodes,
Riete mas que ellas
Y no te enojés;
Pues no hay remedio,
Medio mundo se rie
Del otro medio.

XL.

No juegues con el amor
Pues te puede pesar luego,
Mira que el amor es niño
Y como niño travieso,

XLI.

No adquieras malas mañas
Pues es probable,
O que nunca las pierdas
O á caso tarde;
Que en esa senda,
Pocos son los que salen
Muchos los que entran,

XLII.

Con ser tan valiente y todo
Y con no temer á nada,

Yo te confesio morena
Que tus ojos me acordaban.

XLIII.

Tu pecho niña hermosa
Es una balsa,
En la que están nadando
Mis esperanzas;
Temiendo siempre,
Que el sol de tus desdenes
La balsa seque

XLIV.

Tus desdenes niña hermosa
Yo no los puedo sufrir,
Me estan destrozando el alma
Y me acortan el vivir.

XLV.

(VARIANTE DEL 15.)

Piensa en mi algun instante
Quiéreme niña,
Quiéreme solo un poco
Sol de mi vida;
Pues se que es cierto,
Que andando poco á poco
Se vá muy lejos.

XLVI.

Cuando yo te estoy mirando
Si tu me miras á mi,

Yo no se lo que me pasa
No lo puedo definir.

XLVII.

Enfermedad muy grave
La ambicion es,
Por eso yo no quiero
Que á mi me de;
Pues raras veces,
Los hombres que la tienen
Curarse pueden.

XLVIII.

Cada vez que te miro
Niña reparo,
Mas belleza en tu rostro
Y mas encanto;
Debido es esto,
A que vas ocupando
Mi pensamiento.

XLIX.

Tus ojos son tan vivos
Niña hechicera,
¿Quien habra que los mire
Y no se muera?
Que buena muerte,
De esa yo moriria
Treinta mil veces.

L.

Sueños son los amores,
Sueños las glorias,
Sueños las esperanzas
Y las victorias;
Y en fin, acabo,
Diciendo que es la vida
Un sueño largo.

Madrid 5 Marzo 1866

José del Castillo
y
Soriano

Fernando M.

García



